

manera, y de formas muy diversas que suelen superar nuestras previsiones y romper nuestros esquemas.

El espíritu de los evangelizadores

262. Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan. Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón. Esas propuestas parciales y desintegradoras sólo llegan a grupos reducidos y no tienen fuerza de amplia penetración, porque mutilan el Evangelio...

264. La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más. Pero ¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer? Si no sentimos el intenso deseo de comunicarlo, necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos... Para eso urge recobrar un espíritu contemplativo, que nos permita redescubrir cada día que somos depositarios de un bien que humaniza, que ayuda a llevar una vida nueva. No hay nada mejor para transmitir a los demás.

El lema que nos acompaña **“JUNTOS HACIA UNA IGLESIA ABIERTA, SOLIDARIA Y MISIONERA”** nos fue propuesto antes de este Documento. Hoy contamos con él para enriquecer nuestra formación y nuestra tarea pastoral. Francisco nos “empuja” con sus palabras a “salir” a misionar. Pero la misión que el Papa nos pide lejos está de la que venimos haciendo tradicionalmente. Estamos llamados a revisarla y proponernos otras maneras de misionar.

Iluminados por esta exhortación, preparamos el trabajo para la Asamblea, respondiendo:

4. ¿Qué proponemos para llevar la Buena Noticia A TODOS desde nuestra propia realidad?

Las **Propuestas** que hagamos JUNTOS tendrán que ser el resultado de un trabajo previo, consciente, corresponsable y comprometido mirando, contemplando, rezando lo realizado a la luz de la Palabra y el magisterio de Francisco.

Consejo de Pastoral Diocesano



DIÓCESIS LOMAS DE ZAMORA
Hacia la Asamblea del Pueblo de Dios...
noviembre 2016

La Asamblea del Pueblo de Dios es un encuentro extraordinario donde todos -clero, religiosos y laicos- nos reunimos, animados por el Espíritu, con el fin de compartir, celebrar, rezar, pensar, discernir, decidir, soñar y proyectar los caminos por los que transitaremos para lograr hacer efectivo nuestro Lema, y llevar la Buena Noticia a todos los rincones de nuestra Diócesis.

Es un tiempo donde, renovados en un espíritu de comunión y participación, trataremos de llevar adelante nuestra misión, de hacer presente Su Reino y comunicar su Salvación a todo aquel que quiera oírnos.

La misma tiene carácter de discernimiento pastoral y de toma de decisiones, donde se definirán algunas líneas de acción COMUNES a TODOS para que durante los próximos 3 años sean ellas las que guíen la tarea propia de cada ámbito diocesano.

En la Asamblea de 2013 hemos reflexionado sólo sobre la primera Consulta hecha a quienes vamos a misa, que nos ayudó a ver la realidad de fe de una porción del pueblo de Dios. Y a partir de esa reflexión se propusieron cuatro desafíos

- **Adolescentes y jóvenes que no están en nuestras comunidades**
- **Iglesia solidaria y samaritana (periferias existenciales): ancianos, enfermos, presos, adictos, personas c/capacidades diferentes**
- **Familias/nuevas familias**
- **Pastoral popular: pastoral bautismal abierta, saliendo al encuentro. Valoración de la religiosidad. Espiritualidad y mística popular. Religiosidad popular y justicia social. Biblia y pastoral popular. Misión popular con la Palabra.**

PARA TRABAJAR EN GRUPOS

Los invitamos a levantar los ojos de lo cotidiano, como cita el Evangelio “Levanten los ojos y miren los campos...” (Jn. 4,35b) y mirar, a la luz de estos cuatro desafíos, el trabajo pastoral realizado en nuestros ámbitos de acción. Respondemos

1. ¿Cuáles de estos desafíos hemos podido asumir? ¿Cómo?
2. ¿Qué debemos afianzar, qué corregir?
3. Preparamos una breve reseña de lo trabajado mediante afiches, para exhibir en la Asamblea.

Para esta mirada a la realidad contamos con dos Consultas más, que se han realizado en este tiempo: una a los jóvenes de 5º y 6º año de las Escuelas Católicas de nuestra Diócesis y otra a personas que no vienen a la Iglesia, están alejadas o no creen.

- **La Consulta a los jóvenes** nos indica que para la gran mayoría Dios tiene un lugar en su vida, para ellos la fe consiste en saber de su existencia y confiar en su voluntad. Tienen certeza de que Jesús es el Hijo de Dios y nuestro Salvador, que sufrió por nosotros, aún pudiendo evitarlo, y que ama, de manera incondicional, a todos por igual, sin juzgar. Casi la mitad de ellos lo busca en su interior, el resto lo hace en diversos lugares, que van desde el Templo a los amigos; y una importante cantidad no lo busca.

La mitad tiene claro que la Iglesia es la comunidad de todos los cristianos, donde podemos encontrar tranquilidad y paz, que integra y une sin distinción. Pero también la ven demasiado seria y aburrida, estricta, prejuiciosa y cerrada en algunos temas.

La mayoría no concurre asiduamente a la Parroquia o Capilla, sólo lo hace para alguna celebración de sacramentos de familiares o amigos. Tienen pertenencia en su grupo de amigos o grupos deportivos. Les preocupa la inseguridad y la falta de justicia ante los delitos. Se sumarían en campañas solidarias o de ayuda en hogares y comedores. Sienten que el colegio los ayuda poco en su fe, sólo en crecer en solidaridad y cercanía a los más necesitados, cuando organizan acciones con este fin.

En cuanto a lo que puede hacer la Iglesia para transformar la realidad opinan que debería ser más abierta, menos estructurada, más cercana, que llegue a todos, que integre y no discrimine, que demuestre que el amor de Dios es para todos, piden más alegría y menos hipocresía, abrir espacios para integrar a los jóvenes y a los alejados, entablar diálogo e involucrarse más en temas sociales, divulgar las acciones solidarias y valores cristianos.

- **La Consulta a los que no participan de las comunidades** nos muestra que casi la totalidad cree en Dios y la mitad de ellos practican alguna religión o culto, siendo en su gran mayoría bautizados en la Iglesia Católica, no asiduos o no practicantes.

Más de la mitad de los consultados reconoce a Jesús como Dios, Hijo de Dios y Salvador. Un tercio de los encuestados tiene buena opinión sobre la Iglesia católica, sobre su trabajo y los cambios favorables que vinieron con la llegada del Papa Francisco; otro tercio opina que está alejada de la gente, que tiene mucho para cambiar (estructuras-requisitos) y que se apega mucho a lo material; el tercio final no tiene opinión formada o no conoce a la iglesia católica.

Con respecto a la ayuda motivada por la fe la gran mayoría sólo lo hace inducido por campañas solidarias o catástrofes naturales, pocas personas están realmente comprometidas con ayudar al necesitado.

Estas tres Consultas, complementadas entre sí, aportan una visión de nuestra realidad de acuerdo a lo que nos propone Francisco: conocer cómo es la fe en los ámbitos a los que somos convocados a evangelizar:

- Fieles que regularmente frecuentan la comunidad y van a misa.
- Cristianos que no viven las exigencias del Bautismo
- Personas que no conocen a Jesús o lo han rechazado

Estos espacios de evangelización nos ayudan a mirar los campos, las diferentes realidades de fe que vive el pueblo, las personas concretas con las que compartimos la vida de cada día.

En esta próxima Asamblea contamos con la riqueza de la EXHORTACIÓN DEL PAPA FRANCISCO EVANGELII GAUDIUM. Proponemos algunos puntos, invitándolos a su lectura y reflexión:

La Iglesia en salida

20. En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de «salida» que Dios quiere provocar en los creyentes... Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio.
22. La Palabra tiene en sí una potencialidad que no podemos predecir. El Evangelio habla de una semilla que, una vez sembrada, crece por sí sola también cuando el agricultor duerme (cf. Mc. 4,26-29). La Iglesia debe aceptar esa libertad inaferrable de la Palabra, que es eficaz a su